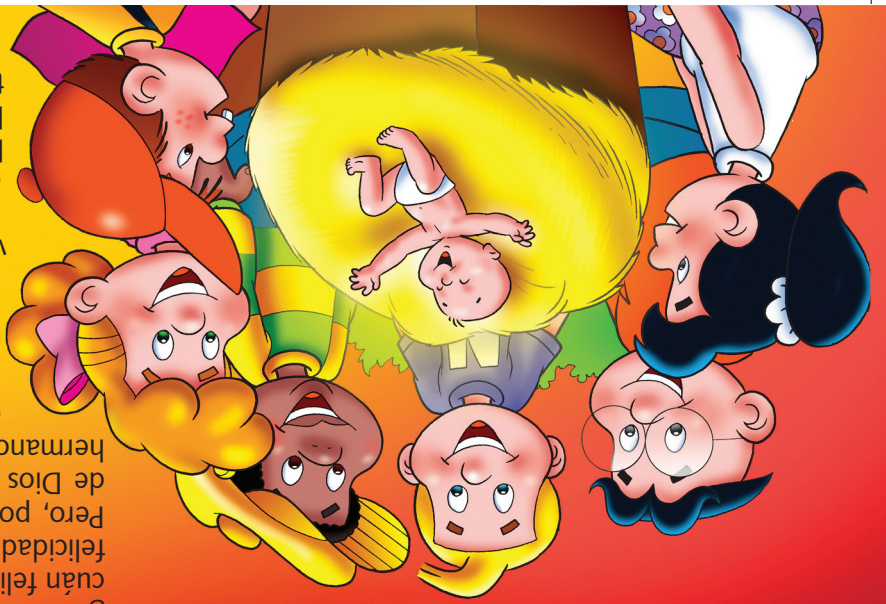


LEGGIÓN Nº 5



¿Has querido alguna vez que llegara un hermanito o una hermanita a tu hogar? Si así fue, imagino con cuánto interés esperaste su llegada y cuán feliz te sentías cuando él llegó. La misma felicidad que sentían tus padres. Pero, por centenas de años, Israel - el pueblo de Dios de la antigüedad - padres y madres, hermanos y hermanas, esperaban que un bebé especial llegara a su hogar. Por mucho tiempo, nadie sabía cuándo o dónde nacería ese bebé, de manera que los padres por doquiera, seguían preguntándose: ¿Será que este bebé, que cuando creciera, podrían llegar a ser la madre de ese bebé. ¿Quién era ese bebé tan esperado?

Vino a los suyos y los suyos no le recibieron.

Dios quería que la gente se enterara de la venida de Cristo a la tierra. Pero los sacerdotes y gobernantes judíos no estaban listos para dar la bienvenida a Jesús. Sabían que el Salvador pronto había de venir, pero ellos lo esperaban como un rey poderoso que los hiciera ricos y grandes. Eran demasiado orgullosos para pensar en el Mesías como un niño indefenso.

Por eso, no fue revelado a ellos, cuando Cristo nació. Las buenas noticias del nacimiento de Jesús, fue dada a algunos pastores que guardaban sus rebaños sobre las colinas de Belén.

Estos eran hombres buenos, que mientras guardaban sus ovejas de noche, hablaban entre ellos acerca del Salvador prometido, y oraban tan fervientemente por su venida, que Dios les envió ángeles para anunciarles que Jesús había nacido, y dónde podrían encontrarlo. El cielo se iluminó con la gloria de los ángeles que alababan a Dios y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad, entre los hombres que gozan de su favor!

La buena noticia llega a un país distante.

Esa noche, cuándo los ángeles aparecieron a los pastores de Belén, los sabios habían notado una luz extraña en el cielo, como una estrella. Era la gloria que rodeaba al ejército de ángeles.

¿Sería aquella estrella, una señal de que el Mesías había llegado? Y comenzaron a seguir la estrella para ver hasta dónde ella los llevaría. La estrella los guió hasta Judea. Pero cuando llegaron cerca de Jerusalén, la estrella se oscureció y no pudieron seguirla más.

Suponiendo que los judíos inmediatamente los iban a guiar a donde estaba el Salvador, los sabios fueron a Jerusalén y dijeron: "¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente y vinimos a adorarlo".

Al rey Herodes no le gustó oír hablar de un rey que algún día tomaría su trono. Así que se entrevistó a solas con los sabios y luego de algunas preguntas los envió a Belén diciendo: "Vayan

allá, y pregunten por el niño; y después que lo encuentren, háganmelo saber, para que yo también vaya y lo adore".

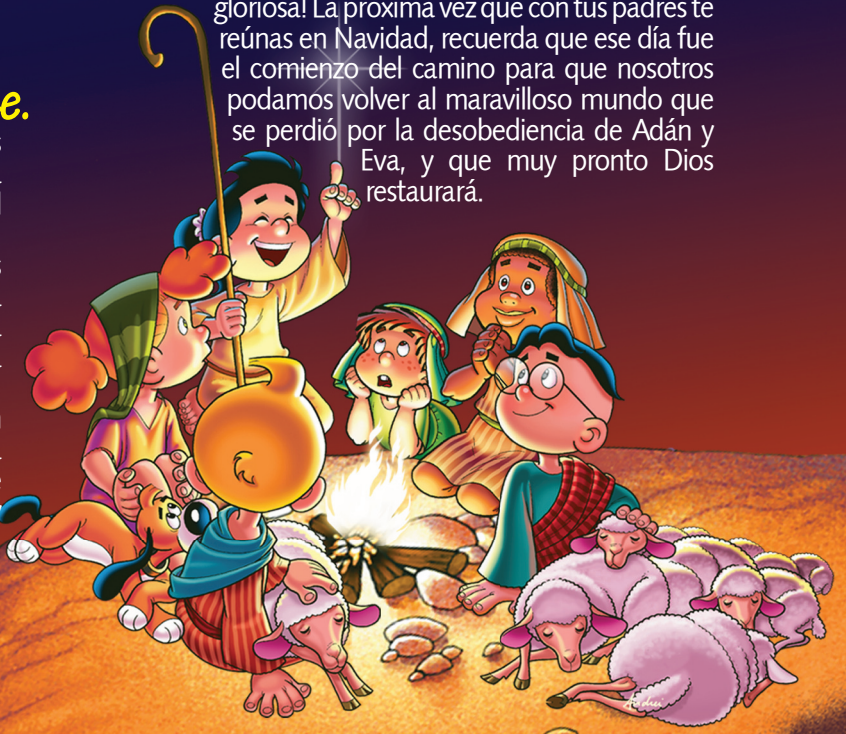
Entonces los sabios continuaron su viaje y de pronto "la estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño".

"Y entrando en la casa; vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra".

Lo más precioso que tenían los sabios, lo traían para el Salvador. En esto, nos dieron un ejemplo. Muchos hacen regalos a sus amigos terrenales, pero no tienen nada para el Amigo celestial que les ha dado tantas las bendiciones. A Cristo debemos traerle siempre lo mejor de todo lo que tenemos, nuestro tiempo y nuestro amor.

Estamos dándole a Él cuando ayudamos a los pobres y enseñamos a la personas acerca del Salvador.

¡Cuántos niños pasan la Navidad solos y tristes, sin conocer siquiera lo que representa ese día! Aunque Jesús naciera de nuevo en Belén, si él no nace en tu corazón y en el mío, de nada valdrá ese sacrificio para nosotros. Sí, así fue a la primera navidad. ¡Qué fecha tan significativa y gloriosa! La próxima vez que con tus padres te reúnas en Navidad, recuerda que ese día fue el comienzo del camino para que nosotros podamos volver al maravilloso mundo que se perdió por la desobediencia de Adán y Eva, y que muy pronto Dios restaurará.



¿LO HARÁS?

Jesús dejó las mansiones celestiales porque quería salvarnos del pecado. Tú no necesitas esperar la Navidad para ayudar a los que sufren. Si ves a algún niño enfermo, o triste, puedes darle consuelo y sustentarlo con alimento. Esto sería como darle una ofrenda al propio Jesús. ¿Lo harás?

SI ()

NO ()

Nombre _____ Edad _____

Dirección _____

Ciudad y CP _____

Provincia _____



LA PRIMEIRA NAVIDAD

El niño de la promesa

Ese niño era parte de una promesa hecha por Dios en el Jardín del Edén, después de que Adán y Eva cometieron aquel error tan triste. ¿Recuerdas que en la lección pasada hablamos de la creación del maravilloso mundo? Pues bien, Dios, que era el padre de Adán y Eva, les había dicho que podían vivir felices y para siempre en ese lugar, con la condición de que fueran obedientes. Pero ellos se equivocaron al tomar el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, el mismo que se les había advertido que no tocaran. Con ese acto evidenciaron que no querían al Señor como su padre, sino que querían obedecer a sus propios impulsos. ¡Qué tragedia! Felizmente, cuando Dios les dijo que debían abandonar su hermoso hogar, también les prometió que algún día nacería un niño que los traería de vuelta al hogar y les devolvería la felicidad perdida.

Por 40 siglos los creyentes esperaron el nacimiento de ese niño. Cuando llegó el momento, un ángel fue enviado desde el cielo hasta un humilde hogar de Nazaret, donde vivía una joven buena y pura, cuyo corazón era perfecto delante del Señor.

El ángel dialoga con María

El ángel Gabriel se acercó a la joven que se llamaba María, con estas extrañas palabras:

-“Dios te salve María, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre todas las mujeres”. María se preguntaba quién sería aquel visitante y qué quería decir con esas extrañas palabras. ¡Cómo podía ella ser “bendita...entre las mujeres”; ella, una mujer joven, desconocida y que habitaba en Nazaret, esa aldea tan pequeña!

Ella se asustó mucho, pero Gabriel le dijo con bondad. -“No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y llamado hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de

Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin”. A María esto le parecía imposible. ¡Que su hijo llegaría a ser rey! ¡Que se sentaría sobre el trono de David! ¡Que reinaría para siempre! Ella creía que estaba soñando.

María también sabía que eso no podía ocurrir, porque ella no estaba casada. Tan sólo era la prometida de José. Se lo dijo a Gabriel, por si él no estaba enterado, pero por supuesto que el ángel lo sabía, y estaba listo con su respuesta. Si María estuviese dispuesta, según el ángel le dijo, algo maravilloso le ocurriría. En las palabras tal vez más hermosas que podamos encontrar en toda la Biblia, le declaró: - “El espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo que tú tendrás será santo, y será llamado Hijo de Dios”.

Era demasiado maravilloso para ser real, demasiado bueno para ser verdad. Sin embargo estaba todo correcto, era verdad. El bebé celestial ya estaba en camino.

El viaje a Belén

José era descendiente de la familia de David; por eso, cuando se promulgó el decreto para realizar un censo para contar los habitantes, él tuvo que ir a Belén, la ciudad de David, para inscribir su nombre. Teniendo en cuenta la forma de viajar de aquellos tiempos, este viaje fue muy difícil. María, que iba con su esposo, se sentía muy cansada y aún tenían que ascender la colina, sobre la cual se levantaba la ciudad de Belén.

¡Cómo anhelaba tener un lugar cómodo para descansar! Pero las posadas ya estaban llenas. Los ricos estaban bien alojados y cómodos, mientras que los humildes viajeros sólo pudieron encontrar descanso en un rústico establo donde el ganado quedaba por la noche. Los ángeles cuidaron de ellos mientras viajaban, y cuando vino la noche y fueron a descansar, los ángeles aún estaban con ellos.

Allí, en ese humilde corral, y en aquella misma noche, nació Jesús, el Salvador del mundo. El bebé fue colocado en un pesebre, o sea, el lugar donde los animales comen, le sirvió de cuna. En ese humilde lugar, estaba el Hijo del Altísimo, Aquel cuya presencia había llenado los atrios del cielo con su gloria.

Antes de venir a la tierra, Jesús era el comandante de las huestes angelicales. Estos seres brillantes y exaltados proclamaban su gloria en todo el Universo. Velaban sus rostros ante él cuando se sentaba en su trono. Colocaban sus coronas a sus pies, y entonaban cánticos de triunfo cuando contemplaban su grandeza.

Jesús podría haber permanecido al lado del Padre, y continuar usando su corona y manto real; pero por nuestra causa escogió cambiar las riquezas del cielo por la pobreza de la tierra. Porque nos amaba, aceptó una vida de privaciones y una muerte vergonzosa.

Todo esto lo hizo Jesús para mostrarnos cuánto nos ama Dios. Vivió sobre la tierra para mostrarnos cómo hemos de honrar a Dios por la obediencia a su voluntad. Lo hizo para que, siguiendo nosotros su ejemplo, pudiéramos por fin habitar con él en su hogar celestial.

CUESTIONARIO

Quando hayas contestado los ocho cuestionarios de este curso, recibirás un bonito certificado. Debes cortar y dar este cupón a los “Carteros Misioneros” que pasarán por tu hogar. No olvides poner tu nombre y dirección al dorso.

A. MARCA LA RESPUESTA CORRECTA

1. El mundo maravilloso que Dios creó se perdió por: a) la sequía.....b) por la desobediencia de Adán y Eva.....
2. La virgen María supo que tendría un niño: a) porque un ángel se lo anunció..... b) porque una amiga le avisó.....
3. La virgen María y José tuvieron que viajar: a) a Belén.....b) a Roma.....
4. Cuando Jesús nació fue recibido con gozo por: a) los dirigentes religiosos..... b) por los pastores que cuidaban sus rebaños.....
5. Los sabios que vinieron a adorar al Niño llegaron desde: a) el oriente.....b) el sur.....

B. EL RINCÓN DE TU PREGUNTA

Si tienes alguna pregunta escríbela.

.....